

REAL ACADEMIA  
DE  
CÓRDOBA

COLECCIÓN  
T. RAMÍREZ  
DE ARELLANO

XI

EL CALLEJERO CORDOBÉS, REFLEJO DE NUESTRA HISTORIA  
**2 - CALLEJEANDO POR LOS BARRIOS  
DEL CASCO HISTÓRICO**

# El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia



## 2 - Callejeando por los barrios del casco histórico

FRANCISCO SOLANO  
MÁRQUEZ  
COORDINADOR



INSTITUTO DE  
BELLAS LETRAS  
REAL ACADEMIA  
DE CÓRDOBA  
1810

Coordinador  
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

2024

2024

Colección *Teodomiro Ramírez de Arellano*

El callejero cordobés,  
reflejo de nuestra Historia

2

# **Callejeando por los barrios del casco histórico**

Coordinador:  
Francisco Solano Márquez



REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES  
DE CORDOBA

2024

EL CALLEJERO CORDOBÉS, REFLEJO DE NUESTRA HISTORIA  
2 / CALLEJEANDO POR LOS BARRIOS DEL CASCO HISTÓRICO  
Colección *Teodomiro Ramírez de Arellano*

Coordinador:

Francisco Solano Márquez, académico correspondiente

Portada:

Arco Bajo de la plaza de la Corredera

© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

ISBN: 978-84-129784-0-7

Dep. legal: CO 2208-2024

Impreso en Litopress. [edicioneslitopress.com](http://edicioneslitopress.com) - Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia

---

## 2. Callejando por los barrios del casco histórico



# San Pedro, algo más que una parroquia y una plaza

JESÚS CABRERA

Académico Correspondiente y Periodista



Pasear por el barrio de San Pedro es hacerlo por otros momentos de la ciudad que en estas calles han quedado fosilizados, como vestigio de una historia que se ha vivido con intensidad en otros momentos. Es un barrio con pasado, sí, pero también está vivo, aunque su pulso actual no vaya al ritmo que lo hizo en otros tiempos. Éste es, además, un barrio orgulloso de sus dos elementos principales: la parroquia, ahora basílica menor, y la plaza de la Corredera, en esa combinación de elementos religiosos y civiles que equilibran su personalidad.

Estas dos construcciones nos van a servir para enmarcar este paseo por San Pedro, el barrio que rara vez aparece en las guías y en las recomendaciones para los turistas –más allá de la cervecita en la Corredera– y esta circunstancia, por contra, le ha hecho mantener su identidad y buena parte de sus señas de identidad.

Hace más de un siglo, Ricardo de Montis, a quien siempre hay que recurrir para conocer la Córdoba del pasado, afirmaba que el de San Pedro, en ese momento, “era el barrio en que se concentraba toda la vida, todo el movimiento, toda la actividad de la población”. Juan Aranda Doncel amplía el marco temporal y fija la razón en la actividad comercial, porque “no cabe la menor duda de que la plaza de la Corredera es el centro económico de mayor entidad en la Córdoba de los siglos XVI, XVII Y XVIII”.

Esto estaba motivado por la presencia del mercado de la Corredera, el único para toda la ciudad, al que había que acudir a comprar casi a diario ante la ausencia de frigoríficos. A su alrededor, las calles limítrofes desarrollaban una intensa actividad comercial, en la que se podía encontrar todo tipo de objetos, ya que cuando alguien tenía que adquirir algo encaminaba sus pasos hacia la ‘plaza grande’ y a su en-

torno, de lo que nos ha dejado su huella el callejero: Almonas, Cedarceros, Odreros, Tundidores, Espartería o Paja, donde se vendía el relleno imprescindible para los colchones y almohadas.

En la actualidad no es así, y apenas queda rastro de este pasado. El párroco de San Pedro, Domingo Moreno, buen conocedor de su feligresía, indica que “hoy es un barrio mucho más deprimido”. Las razones son diversas y entre ellas está que “ha bajado el nivel de población, porque la demografía no invita a ello”, y calcula que no vivirán hoy día “más de 2.500 personas” en una demarcación parroquial que no coincide exactamente con la de este paseo.

### Una parroquia con historia

El epicentro, como ocurre en toda la Córdoba intramuros, está en la parroquia, que es una de las que San Fernando mandó construir tras la reconquista de la ciudad, aunque este deseo no se materializó hasta finales del siglo XIII o principios del XIV, según los casos. Algunas de estas iglesias denominadas fernandinas contaron con elementos preexistentes y en el caso de San Pedro ayudó bastante el hecho de que en ese suelo se alzara la basílica de los Tres Santos, por acoger los cuerpos de Fausto, Januario (Genaro) y Marcial, martirizados durante la persecución de Diocleciano.



*En esta añeja imagen de la parroquia de San Pedro se aprecia la falta del rosetón y la presencia de dos árboles ocultando parte de la fachada. (Colección J. Cabrera).*

Este hecho marcaría el futuro del templo. Ahí se habría de levantar la parroquia de San Pedro como eslabón para enlazar con el pasado cristiano de la ciudad. El lugar se escogió en época romana y posiblemente no se detectó en ese momento que el suelo no era el mejor para soportar un templo. La elevada capa freática provoca desde entonces, y hasta nuestros días, graves problemas de humedades y de estabilidad del edificio.

El siglo XX no ha estado exento de estos problemas. En mayo de 1985 cierra sus puertas para solucionar el problema generado por la inestabilidad –otra vez– de uno de sus pilares. La actuación se demoró más de lo debido y en este plazo de cierre y abandono sufrió considerablemente el patrimonio mueble de San Pedro. Numerosos elementos fueron dispersados; algunos retablos laterales fueron a parar a otros templos, una parte se depositó en el Museo Diocesano y otra ha desaparecido sin dejar rastro alguno.

### **Las constantes reparaciones**

Junto a estas intervenciones mayores, a lo largo de los tiempos se han desarrollado otras de menor duración en el tiempo. Por poner como ejemplo sólo el siglo XX, hay documentadas dos actuaciones más. Una fue en 1941 por amenaza de desprendimientos en la bóveda, lo que obligó a cerrar el templo al culto durante tres meses.

Pocos años más tarde, en 1960, la bóveda acabó cayéndose. El 5 de marzo, sobre las 13:30, se desplomó la techumbre en la nave del evangelio y de ello fue testigo el sacristán, Rafael Merino, quien vio cómo en cuestión de segundos se llenaba la iglesia de una nube de polvo que, al disiparse, dejó al descubierto la magnitud del suceso: un agujero en el techo de considerables dimensiones y un montón de cascos ante el altar de la Virgen de la Esperanza, que resultó afectado.

El párroco, Julián Caballero, que se encontraba en la sacristía, lo primero que hizo fue descolgar el teléfono para informar del suceso al obispo, Manuel Fernández-Conde, quien acudió inmediatamente acompañado del arquitecto diocesano, Carlos Sáez de Santamaría.

La hermandad de la Misericordia celebraba en esos días los cultos a sus titulares, que quedaron suspendidos, así como toda la actividad litúrgica en San Pedro, que se trasladó de forma provisional a la igle-

sia del colegio de la Piedad, en la plaza de las Cañas, hasta la reapertura que se produjo el 29 de junio de 1961.



*Costado del lado del Evangelio recayente a la calle conocida como 'de la Sombra', en el que se aprecia el desplome del muro. (Foto J. Cabrera).*

Por tanto, se comprueba que la fragilidad estructural de esta parroquia es una constante a lo largo de los siglos y para comprobarlo no hay más que irse al exterior, para ver el desplome que tiene el muro en la conocida como calle de la Sombra, recayente a la plaza de Aguayos. La inclinación que presenta, y que fue consolidada tras la restauración terminada en 1998, demuestra los esfuerzos constantes por mantener el templo en pie porque San Pedro es algo más que una parroquia.

### **Los honores de San Pedro**

Siempre ha contado con una especie de predilección que la ha situado en un nivel superior al del resto de templos de la capital. Ahí está la ya mencionada primacía de que gozó como basílica de los Tres Santos en tiempos paleocristianos y que la tradición completa con la presencia episcopal en el barrio, que ha perdurado hasta tiempos recientes en varios topónimos.

También hay que añadir que en la fundación fernandina se le asignase el nombre de San Pedro, el príncipe de los apóstoles, como si se quisiese subrayar la distinción frente a las demás parroquias. Su pasado esplendor pasó de la leyenda a la realidad cuando afloraron los restos de los Santos Mártires y a partir de ese momento, en unos tiem-

pos de reafirmación del catolicismo, como eran los años posteriores al Concilio de Trento, pasó a liderar la religiosidad popular cordobesa, en estrecho vínculo con devociones como la Virgen de la Fuensanta o el arcángel San Rafael, cuyas apariciones al padre Andrés de las Ruelas están motivadas por el descubrimiento de las reliquias.

Cuando Carlos III restringió el asilo en sagrado, este privilegio quedó reservado en Córdoba a dos templos: la Catedral y San Pedro. Aunque este derecho no tenía entonces la misma fuerza que en tiempos medievales y contaba con numerosas excepciones, la parroquia de este barrio gozó del mismo hasta que lentamente fue languideciendo y quedó totalmente extinguido con la Constitución de 1978.

San Pedro se distinguió también del resto de parroquias cordobesas cuando fue escogida en 1956 para que se celebraran las primeras misas vespertinas de la historia. El Papa Pío XII acometió una importante reforma litúrgica que arrancó con la encíclica *Mediator Dei* de 1947. A partir de ese momento se sucedieron progresivamente reformas que afectaron desde el contenido del Breviario hasta la Semana Santa, que fue el hito culminante, con la adaptación del Triduo Sacro a un horario aproximado a los hechos que se celebran, tal y como se narran en los Evangelios.

Otras medidas adoptadas por Pío XII fue la reducción a tres horas del ayuno evangélico y la posibilidad de celebrar misa vespertina en las solemnidades. El obispo fray Albino decidió que la parroquia de San Pedro fuese la primera de Córdoba, el 7 de octubre de 1956, en tener misas los domingos y festivos por la tarde.

Este catálogo de honores de que goza la parroquia de San Pedro se cierra, de momento, con la concesión en 2006 por el Papa Benedicto XVI del título de basílica pontificia menor. De este modo se reconoce la trayectoria del templo a lo largo de la historia y se subraya su papel desde los primeros tiempos del cristianismo en ser faro de la fe de los cordobeses. Desde entonces, en la fachada podemos ver un óvalo de chapa con el escudo del pontífice reinante.

### **La capilla de los Mártires**

El interior del templo es en la actualidad una síntesis de lo que fue en el pasado. Las obras de arte y devocionales acumuladas a lo largo

de los siglos se dispersaron en el prolongado cierre que sufrió entre 1985 y 1998, y en la actualidad poco subsiste del esplendor que se puede encontrar en las viejas crónicas.



*La capilla sacramental de los Mártires acoge en el camarín del retablo mayor la urna con sus restos, obra del orfebre Cristóbal Sánchez. (Foto J. Cabrera).*

Aun así, quedan elementos, como es el órgano o el pozo situado a los pies de la nave de la epístola en los que poder recrear ese pasado y entre ellos destaca, sin lugar a dudas, la capilla de los Mártires, que además de ser sacramental es la esencia del templo. Su origen arranca el 21 de noviembre de 1575, cuando con motivo de unas obras en la cimentación del templo aparecen los restos martiriales.

El cronista Gómez Bravo explica que se encontraron “nueve cabezas casi enteras, y otras nueve en pedazos diversos, que indicaban ser de distintas personas: y huesos de diez y ocho, que por su diferencia no podían ser de menor número; y en algunos estaban quemados, de forma que ni las cabezas, ni los huesos, podían componer los diez y ocho, o diez y nueve cuerpos, sino que eran partes al parecer de diez y ocho, o diez y nueve cuerpos distintos”.

Esto sucede durante la Contrarreforma, en tiempos de Felipe II, gran devoto de las reliquias, como demostró en la colección que se custodia en el monasterio de San Lorenzo del Escorial. Este clima propicio hizo que la devoción creciera paulatinamente en Córdoba y que aproximadamente un siglo más tarde, en 1673, se fundara la cofradía de los Santos Mártires.

Las obras de la capilla se encomendaron al maestro mayor del Obispado, Diego de los Reyes, comenzaron en 1742 y una vez alzada la capilla se procedió a su decoración con un programa iconográfico que seguía dos ejes: el culto a la eucaristía y a los Santos Mártires.

La urna que ocupa el camarín del retablo no es la primera que albergó los sagrados restos. Con anterioridad hubo otra “vestida de terciopelo carmesí con guarniciones costosas de plata cubriendo las fachadas con viriles de cristal por donde se transparentaban los benditos huesos”, que así describen los cronistas de la época y de la que existe un grabado.

La actual es obra de Cristóbal Sánchez Soto con la colaboración de Mateo Martínez y data de 1790. En su interior se guardan los restos incompletos de 32 personas, como se desprende del análisis científico realizado en 1998 por el doctor Ángel Fernández Dueñas por encargo del Obispado.

Dos últimos detalles sobre la capilla de los Santos Mártires: atención a la lámpara de plata de ley que cuelga de la cúpula y que lleva el punzón de Damián de Castro y a la reja que cierra el recinto, que es anterior a éste, de 1600. Antes estuvo en la capilla de Santa Lucía y fue pagada por el arzobispo de Santiago de Compostela Juan de San Clemente.

### **La huella de los mártires**

Las reliquias de los Santos Mártires son “el tesoro mayor de esta ciudad”, como se puede leer en la placa de mármol situada en el exterior de su capilla para conmemorar el hallazgo de estos restos. El párroco de San Pedro, al respecto, comenta que “han marcado la historia del barrio y, aunque han tenido un momento de caída, al retomarlo la hermandad de la Misericordia viven un momento de auge”. Y es así porque se ha revitalizado el culto, destacando la recuperación de la misa en rito mozárabe cada 17 de noviembre, día de San Acisclo y Santa Victoria, patronos de la ciudad. Por si fuera poco, la fundación que agrupa a los colegios diocesanos se ha puesto bajo el amparo de los Santos Mártires y así los alumnos que pasen por sus aulas sabrán perfectamente de lo que se trata cuando escuchen hablar de ellos.

En el presbiterio, despojado de su personalísima reja, destaca el retablo mayor, realizado en el ecuador del siglo XVIII por Félix Morales Negrete.

Este retablo mayor se encuentra a la espera de una intervención que consistirá en “un lavado de cara”, como explica el párroco, con la limpieza y consolidación de algunos elementos que se han desprendido con el paso del tiempo.

Otros puntos de interés en la parroquia son el lienzo de *El arrepentimiento de San Pedro*, de Juan de Valdés Leal, y la capilla de la hermandad de la Misericordia. Aquí hay que detallar que esta corporación, aunque fundada en 1937 es heredera directa y legítima de otras cofradías precedentes, como la de los Santos Mártires de 1673, con la que se fusionó en 2000, y que a su vez ya se había unificado en 1741 con la del Santísimo Sacramento, cuyo origen se data, al menos, en 1534.

Esta hermandad de la Misericordia es la decana del Miércoles Santo y conserva una personalidad propia que la hace inconfundible. Además de mantener todos los miércoles del año un culto ante sus titulares pasionistas, tampoco olvida a las cofradías de que es heredera, como el Santísimo en el Corpus Christi o los Santos Mártires en el mes de noviembre.

### **El exterior de San Pedro**

En el exterior del ábside se puede apreciar una arcada que formó parte de las construcciones que a mediados del siglo XIX se hicieron como ampliación de las dependencias parroquiales bajo la dirección de Pedro Nolasco Meléndez, el mismo arquitecto que construyó el edificio que ahora ocupa la Escuela de Arte Mateo Inurria, y que trazó el Paseo de la Victoria o la avenida del Gran Capitán.

El breve jardín que se extiende en esta parte de la plaza, elevado en una plataforma sobre la calzada circundante, es un resto de lo que fue el cementerio parroquial. Esta práctica fue común en toda la ciudad hasta las primeras décadas del siglo XIX, cuando se inaugura el cementerio de la Salud, primero, y el de San Rafael, después.



*Ábside de la parroquia de San Pedro y plataforma sobre la calzada, amenizada por la arboleda y una fuente. (Foto FSM).*

En esta zona de esparcimiento para los vecinos de San Pedro hay dos monumentos que destacan y que están íntimamente relacionados con el barrio. En primer lugar vemos una columna que a modo de triunfo rinde homenaje a los Santos Mártires, aunque no se trata de la original ni este emplazamiento fue el primitivo.

### **Ambrosio de Morales**

La idea del mismo no podía corresponder a otro que al mismísimo Ambrosio de Morales, contagiado por Felipe II de la devoción a las reliquias y enviado por el monarca a Córdoba en marzo de 1576 para certificar la veracidad del descubrimiento hallado en San Pedro que termina en 1583 cuando el Concilio de Toledo despejó toda duda y aseguró que los huesos correspondían a los mártires cordobeses.

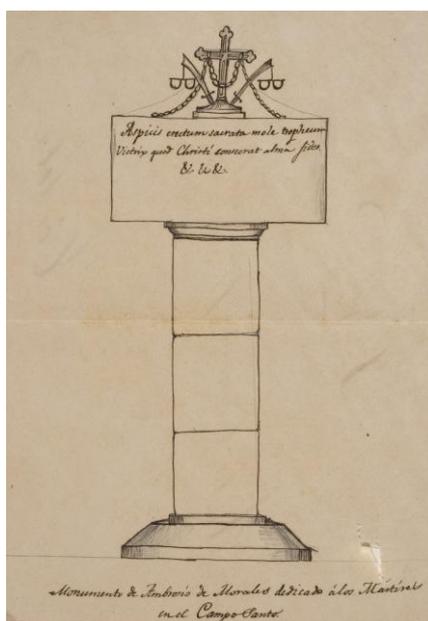
Para celebrar esta noticia se organizó una corrida de toros en el entonces denominado Campo del Rey, ante el Alcázar de los Reyes Cristianos. Ambrosio de Morales contaba 70 años, una edad muy avanzada para la época, y estaba recogido en el Hospital de San Sebastián, el actual Palacio de Congresos. Hasta allí llegó la noticia del festejo taurino y sus achaques no le impidieron darle la vuelta a la gran manzana

y llegar hasta el lugar del festejo. Suponemos que iría poco menos que iracundo, ya que consideraba aquello como una profanación del suelo regado con la sangre de los mártires.

En el improvisado coso se topó con don Diego de los Ríos, de una de las familias principales de la ciudad y organizador del acto, a quien amonestó severamente por lo que suponía de afrenta a la memoria de los denominados “atletas de la fe”. El aristócrata ignoró los argumentos del cronista de Felipe II y poco después fallecía como consecuencia de una cornada cuando fue a ver los toros que participarían en el festejo.

El triste suceso reafirmó los argumentos defendidos por Ambrosio de Morales y aquel Campo del Rey ha llegado a nuestros días como Campo Santo de los Mártires, para que no se olvide la santidad del lugar donde perdieron la vida los cordobeses de época mozárabe que defendieron el cristianismo.

Poco después, en 1588, Morales idea un triunfo para marcar y señalar el lugar del martirio. En la pared de su habitación en el hospital de San Sebastián dibuja un trofeo así como los ingenios mecánicos necesarios –aprendidos en El Escorial, seguro– para mover con el menor esfuerzo los bloques de piedra precisos para su construcción. Este monumento fue destruido, como tantas otras cosas en la ciudad, por los franceses durante su invasión en 1810. Quien sí lo llegó a conocer, como el jesuita Martín de Roa, lo describe como un “suntuoso trofeo de rico mármol, columna de jaspe negro, hermosa y grande: encima, en vez de capitel, losa blanca, ancha, cuadrada, y cruz dorada en medio: y a sus pies los despojos, alfanjes cruzados, y de sus puntas grillos pendientes: instrumentos de los triunfos que allí alcanzaron los santos”.



*Primitivo monumento a los Santos Mártires diseñado por Ambrosio de Morales, hoy sustituido por una réplica. (Colección J. Cabrera).*

La lápida pudo ser rescatada y Rafael Ramírez de Arellano cuenta que a finales del XIX tapaba el sumidero de una casa y que el padre Pueyo la reclamó para situarla en un muro del Seminario de San Pelagio, frontero al Campo Santo de los Mártires. El claretiano no pudo cumplir su deseo y quedó olvidada en un corral de San Pablo de donde se perdería definitivamente.

Ya en época contemporánea se reprodujo este triunfo para situarlo en el Campo Santo de los Mártires pero se hizo de forma algo libre, sin respetar la escala ni el diseño que dejara el propio Morales. Ahora, ubicado primeramente tras el ábside de San Pedro fue movido de su lugar en 2005 para no obstaculizar la perspectiva de otros de los monumentos ubicados en esta plaza y que tampoco está exento de avatares.

### Juan de Mesa

Se trata del monumento a Juan de Mesa, destacado imaginero del barroco, que fue bautizado en San Pedro en 1583. El autor de este conjunto escultórico, José Manuel Belmonte, lo ideó en principio para la trasera de la parroquia, enmarcado por uno de los arcos de lo que queda de la construcción de Pedro Nolasco Meléndez. Pero un giro de guión realizado por el Ayuntamiento y la Agrupación de Cofradías lo llevó hasta la plaza de las Doblas, para lo que hubo que extirpar de cuajo unos veteranos naranjos para abrirle hueco en el jardín. Aquel cambio de ubicación no cayó nada bien y los primeros en alzar la voz en contra de la ubicación, que no del monumento, fueron el poeta Pablo García Baeña y el pintor Ginés Liébana en el



*Monumento al imaginero cordobés Juan de Mesa, obra de José Manuel Belmonte, inaugurado en la plaza de las Doblas en 2004 y trasladado un año después a San Pedro. (Foto FSM).*

acto de presentación del cartel de la Semana Santa, realizado por el segundo.

El monumento se inauguró el Viernes de Dolores de 2004, pero tenía los días contados en la plaza de las Doblas. Y así fue, en marzo del año siguiente llegó a San Pedro y ahí, desgraciadamente, ha sido víctima del vandalismo, lo que ha motivado que en 2021 el Ayuntamiento acometiese labores de limpieza, eliminación de pintadas y sustitución de las placas de la base por haber sido fracturadas.

Si se levanta la vista en este punto, se verá la torre de San Pedro, que no ofrece ningún elemento especial en el plano arquitectónico, acaso la placa con el poema –“Detén tu paso, caminante, y lee, / aunque de ti se burle la impiedad...”– que Pablo García Baena aseguraba que Dámaso Alonso se sabía de memoria.

Se trata de un paralelepípedo enfoscado que está rematado por una espadaña de tres huecos. Sobre la misma, una tosca figura de San Rafael, como aparece en la leyenda que sitúa una improbable aparición del arcángel en el coro del convento de la Merced a fray Simón de Sousa que paulatinamente ha caído en el olvido porque es imposible de sostener documentalmente.

### **El San Rafael de la torre**

La imagen actual se debe al celo mostrado por Enrique Romero de Torres, impulsor de su colocación. El hermano del pintor de *La consagración de la copla* denunció en 1943 que la imagen del custodio se había desmontado de la torre hacía un tiempo debido a su mal estado y que todavía no había sido repuesta.

Romero de Torres se interesó por el tema y encontró la imagen en un patio junto a la sacristía, sin alas y faltándole la parte baja de la túnica. El párroco, Juan Jaén, le informó de que el presupuesto para su reparación ascendía nada menos que a 2.000 pesetas de la época –12 euros de hoy– y que no contaba con dicha cantidad.

Don Enrique investigó la historia de esta singular representación de San Rafael y encontró que había sido colocada en 1637 y que desde entonces se había dorado varias veces y se le había repuesto un ala arrancada por un vendaval en 1824.

Esta campaña dio su fruto y el 24 de octubre de 1944 volvió San Rafael a coronar la torre de San Pedro gracias a la generosidad de la familia Costi, los confiteros del barrio, con establecimiento entre las plazas del Socorro y de la Almagra.

Al acto asistieron las autoridades y primero se bendijo la imagen, luego se celebró una misa y terminada ésta se procedió a su elevación en medio de una multitud que se repartió por las zonas aledañas en busca de una buena perspectiva para un espectáculo insólito. Dos bandas de música hicieron el resto al tocar la Marcha Real mientras la imagen restaurada ascendía lenta y solemnemente a las alturas.

### **La plaza de San Pedro**

Una vez conocida la parroquia, ahora basílica, demos una vuelta a la plaza en el sentido de las agujas del reloj. En la esquina con la calle Juan de Mesa se encuentra un establecimiento, Al Grano, especializado en arroces. Pero a lo largo de los tiempos, pese a los múltiples cambios de titularidad y de estilo que ha tenido, hay dos nombres que permanecen en la memoria de los cordobeses. Los más mayores no olvidan El Brasero, la mítica taberna en la que, además de beber vino, lo mismo se podía participar en una timba de juego que escuchar al sacristán de San Pedro cantar la ópera *Marina*, como recuerda Manuel Carreño en sus *Historias tabernarias*.

El otro hito hostelero en este viejo caserón lo fijó la Casa de Galicia. No sólo fue sede de esta asociación regional, sino que también fue el germen de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago y, sobre todo, la mejor embajada de una gastronomía gallega de calidad, con sus pulpos, empanadas y quesos de tetilla que se degustaban con los vinos de aquella tierra. Entre medias, el negocio cambia de manos y de nombre –Blanco Enea, La Lágrima o ahora El Grano– pero nunca han faltado las banderas de España y de Galicia en su fachada.

San Pedro “conserva su estructura de barrio, con pequeños comercios y viviendas de casas, porque aquí no hay pisos”, explica Domingo Moreno y efectivamente es así. Este sacerdote destaca la importancia de este barrio desde la alta Edad Media, pero poco queda de ese esplendor que llegó hasta bien entrado el siglo XX.

Ahora, su población es variada. Los mayores se mezclan con la juventud conforme se rehabilitan casas o se construyen nuevas. Las viviendas de promoción privada conviven con las de protección oficial en la Corredera y en otras calles del barrio.



*Plaza de Aguayos con el triunfo de San Rafael trazado por Gómez de Sandoval y, al fondo, el colegio de la Sagrada Familia. (Foto J. Cabrera).*

Esta singular convivencia de arquitectura moderna con antigua, de población mayor con otra más joven, se puede apreciar si se rodea la iglesia; es decir, si se le da la vuelta a lo que se conoce como plaza de San Pedro. Junto a la calle de la sombra está la plaza de Aguayos, presidida asimétricamente por el triunfo que trazara Alonso Gómez de Sandoval y que pide al menos una limpieza, y al fondo destaca la portada del colegio de la Sagrada Familia, en la casa de la estirpe que da nombre a la plaza.

### **El colegio de la Sagrada Familia**

Si se le pregunta a cualquier cordobés por este nombre no sabrán orientarle, pero si le dice que busca el colegio de la Francesas le marcarán la ruta con precisión. El nombre popular se debe a tres monjas –la madre Marie de Saint Amam, sor Thérèse de Avila Tourville y sor M. Cecilius Vialarets– que llegaron en 1903 con la intención de crear un centro de enseñanza que a lo largo de este siglo y pico se ha consolidado y ha crecido hasta absorber varias casas colindantes.

Aquí se forman los más jóvenes del barrio y casi enfrente, en el número 15 de la plaza de San Pedro, al lado de la esquina donde estuvo la mítica taberna Casa Villoslada, está el Centro de Participación Activa-Córdoba IV 'Los Naranjos' que es el complejo nombre administrativo de lo que todos conocen como un centro de mayores.

En esta plaza de San Pedro estuvo una librería de viejo que regentaba un tal Pedro de la Vega y que tenía un fondo bibliográfico de cierto nivel. Por esta razón, Pío Baroja aprovechaba la ocasión cada vez que visitaba Córdoba y husmeaba entre los libros para ver si encontraba algo de su interés.

### La calle de La Palma



*Fachada de la casa de La Palma 3, cuyo patio participa habitualmente en el certamen municipal. (Foto J. Cabrera).*

Si se inicia la ruta por San Pedro en la calle de La Palma, destaca la portada del número 3 (y 3 duplicado), que en tiempos perteneció a la familia Trillo-Figueroa pero que en la actualidad es conocida por presentar Manuel Cachinero al concurso cada año su patio tan personal y distinto. La fachada es prácticamente cuadrada y sobre los tres portales pintados de rojo, dos ventanas y un balcón con flores y la dorada palma del último Domingo de Ramos.

Enfrente, en el número 2, hay una estrecha fachada, con una puerta y una ventana encima, que es la entrada a una casa de propiedad municipal, que actualmente está ocupada por el Círculo Cultural Juan XXIII y cuyas dimensiones engañan, ya que tiene un gran patio y da incluso a la calle Alfonso XII.

Calle de La Palma adelante hay una sucesión de viviendas, unas cerradas, otras divididas para varias familias y una de VPO de Vimcorsa antes de llegar a Regina, donde este paseo prosigue por la calle Isabel II. Si no fuera por el cableado siempre tan inoportuno, por los aparatos de aire acondicionado y los porteros automáticos, el aspecto de esta calle se mantiene como en décadas o siglos pasados.

### **La calle de Isabel II**



*Perspectiva de la angosta calle dedicada a la reina Isabel II. (Foto J. Cabrera).*

Nada más entrar en la calle, en el número 1, una placa en la fachada recuerda que “En esta casa vivió el pintor Rafael Botí, Hijo Predilecto de Córdoba” y más adelante, en el número 10, está ya cerrada la cancela de la que hasta hace poco ha sido la última casa de paso que quedaba en la ciudad, tras clausurarse también la de la Lagunilla.

Ésta, en concreto, unía la calle Isabel II con la plaza de San Eloy y ha sido sustituida por la calle Vino Tinto desde febrero de 2021, que antes era un callejón sin salida y que, gracias a una expropiación, el Ayuntamiento ha abierto una calle en la que, eso sí, no vive nadie porque discurre entre los laterales de dos inmuebles.

Desde junio de 2022, el número 12 de Isabel II tiene plenamente operativo un edificio que cumple una importante labor social. Este edificio, que es propiedad de la Diócesis, fue entre 1992 y 2007 residencia municipal de mayores, y ahora luce flamante para ofrecer ges-

tionados por Cáritas 18 alojamientos con todos los servicios a otras tantas familias en riesgo de exclusión.

Una de las bocacalles de Isabel II es la del Tomillar, con vestigios del urbanismo de estrecheces y recovecos, que sale a la plaza de San Bartolomé, resultante del derribo en 1861 del viejo hospital de San Bartolomé de las Bubas. El retablo de su capilla fue trasladado a la Casa de Expósitos, actual Palacio de Congresos, donde aún se conserva.

En el centro de esta plaza hay una singular fuente de la que emerge una farola. A su alrededor hay una decena de árboles, dos de ellos de gran porte. Exceptuando los de la acera de Alfonso XII, el único negocio que hay en la plaza es una clínica del pie.

### La calle (y plaza) de San Eloy

De vuelta a la calle de La Palma está la entrada a la estrecha calle San Eloy, que finaliza en una de las más recientes e interesantes operaciones urbanísticas realizadas en esta zona del Casco Histórico. El derribo de la pared del antiguo cine Andalucía, ahora convertido en una zona de juegos infantiles y de encuentro para los vecinos a la espera de un destino definitivo, ha sido fundamental para que la plaza de San Eloy se oxigenara y perdiera esa pátina de marginalidad que la ha caracterizado en las últimas décadas. ‘Casa Pepe. Despacho de vinos’ mantiene algo de vida en la plaza frente a las dos callejas paralelas por las que se sale a Alfonso XII. En la más occidental estuvo la parroquia de San Pedro de forma provisional durante su cierre entre 1985 y 1998.



*En la calle de La Palma desemboca la de Alcántara, cuyo sinuoso trazado tiene cinco revueltas. (Foto J. Cabrera).*

De vuelta a la calle de La Palma, frente a la entrada de la calle San Eloy está el final de la calle Alcántara, que bien pudiera llamarse de las cinco revueltas de no ser porque en el barrio de Santiago hay otra con dos revueltas más y le gana sin contemplación. A la izquierda, un alto muro cierra las instalaciones deportivas del colegio de las Francesas; a la derecha, en el número 35, los curiosos cofrades pueden ver cómo era la puerta de la iglesia de Jesús Nazareno antes de que en la década de los 80 del siglo XX se ampliara para que los pasos pudieran salir del interior del templo hospitalario.

La calle Alcántara ha mejorado en los últimos años el aspecto de sus edificios y en buena parte esto es debido a que muchos de ellos se han convertido en alojamientos turísticos, fácilmente identificables por el rótulo junto a la puerta o por el mecanismo de contraseñas para poder abrirla.

En el bajo de una de esas casas de pisos está el rótulo: ‘Escuela de Formación. Biblioteca. Comisiones Obreras’. Dos recodos más adelante se sale a la calle Gutiérrez de los Ríos –Almonas para los que la frecuentan– y enfrente está Cedaceros, donde Almazán tuvo su tienda de golosinas al mayor para abastecer los puestos y arropieras que abundaban en Córdoba.

### **Juramento y Toril**

En la placita que forma esta calle con Juramento y Toril está la tienda de alimentación Rojas Lara, que advierte al cliente que los mejillones de sus latas son de procedencia española. Al lado, la puerta cerrada de la taberna Juramento, que gozó en su tiempo de justa fama. En la puerta, tras el cristal, dos carteles olvidados y desvaídos por el paso del tiempo dan la pista sobre la fecha de su cierre. Uno es de la caseta El Cotarro y el otro del VIII Torneo Nacional de Gimnasia Rítmica Séneca. Ambos son de 2019. Ahora busca salir del abandono de estos últimos años y los propietarios del inmueble lo han sacado al mercado a la espera de unos nuevos dueños.

En la calle del Toril hay mucha puerta cerrada como huella de la actividad comercial que llegó a tener tiempo atrás. Ahora sólo queda una frutería y donde estuvo la tienda de Leal ahora hay un solar del que sobresale una higuera que en verano impregna de un olor dulzón esta estrechez. Leal vendía artículos de broma de todo tipo, que hacían

las delicias de grandes y pequeños, muchos de los cuales no pasarían hoy la estricta e injusta censura de lo políticamente correcto. En la puerta, en lo más estrecho de la calle, tenía un letrero: “No aparcar. Salida de camiones”.

### La calle del Poyo y la Almagra

De vuelta en la plaza de San Pedro, la calle Juan de Mesa, o del Poyo para los de toda la vida, arranca entre la Casa de Galicia –ahora El Grano– y la taberna San Pedro, lamentablemente cerrada. Más adelante está el Horno de San Pedro –“Café, dulces, pan, bombonería. Desde 1959”– y enfrente, en el número 3 hay que prestar siempre atención al balcón situado sobre la puerta porque es un fiel indicador de las celebraciones religiosas de más honda raigambre cordobesa a través de sus colgaduras.



*Plaza de la Almagra, con la fuente de fundición incorporada a su farola central y negocios que recuerdan su vida comercial de antaño. (Foto J. Cabrera).*

La calle Juan de Mesa termina en la plaza de la Almagra, que hasta 1993 estuvo presidida por una farola central de hierro fundido que era de catálogo, sí, pero tenía su impronta. En ese año la sustituyó el Ayuntamiento por una réplica a escala real de la fuente de Canaletas, la

del paseo de la Rambla de Barcelona y exactamente igual a la que está frente al cementerio de San Rafael. La plaza perdió su personalidad.

En la Almagra hay algo de vida comercial. Aunque ya no esté el bar Azul y la oficina de Cajasur lleve tiempo cerrada, aún persisten la ferretería Rayglo, Saneamientos Amador Moreno, Asador La y una librería con el mismo nombre de la plaza donde también se puede comprar la prensa del día, algo cada día más difícil. En la esquina con Gutiérrez de los Ríos, como vestigio de otra época en la que esta calle acogió varios negocios de este estilo capitaneados por La Sultana, está Genaro, paraíso del fruto seco y de la golosina.

El decanato comercial de la plaza lo ostenta la farmacia que aún mantiene la estética que han conocido varias generaciones de cordobeses, algo de alabar en una ciudad en la que el comercio tradicional de todo tipo no ha sido nada cuidadoso consigo mismo. Abierta desde las décadas finales del siglo XIX por Enrique Villegas, merece la pena ver su mostrador, su techo pintado y las estanterías de madera noble con albarellos y frascos de todo tipo.

### **Los baños árabes de Carlos Rubio**

Esta farmacia hace esquina con la calle Carlos Rubio, en la que aún queda alguna de las grandes casas que fueron unifamiliares y ahora están divididas en varias viviendas una vez pasado el apogeo comercial (y económico) del barrio de San Pedro.



*Interior de los baños califales de la calle Carlos Rubio, declarados BIC por la Junta de Andalucía, que proyecta su recuperación. (Foto J. Cabrera).*

La sorpresa de esta calle se esconde tras el aspecto abandonado de las fachadas de los números 8, 10 y 12. Estas casas encierran los únicos baños califales que se conservan en la Ajerquía. Están declarados como Monumento y como Bien de Interés Cultural y actualmente trabaja la Consejería de Cultura de la Junta, su propietaria, en un proyecto de conservación y adecuación para la visita turística que puede rondar el millón de euros. De estos baños se conserva el horno de las calderas y las salas fría, templada y caliente. Además, hay anexo un solar de 200 metros cuadrados que aún está por excavar y por tanto puede deparar alguna sorpresa.

En la misma acera y un poco más abajo hay una calleja sin salida que, en principio, no ofrece nada especial. Al fondo, llama la atención un balcón con un rótulo que en grandes letras anuncia: ‘Locker service here!’ En esa casa se ofrece un servicio de consigna para maletas, lo que sirve de dato para valorar la densidad de alojamientos turísticos que hay en el barrio.

A la izquierda está la calle de La Rosa, donde se crió el boxeador Rafael *Balita* Lozano, que fue diploma olímpico en Barcelona 92, medalla de bronce en Atlanta 96 y de plata en Sidney 2000. Su hermano Edu siguió los derroteros del arte flamenco, compartiendo escenario con los más grandes y coronando su carrera con un Premio Nacional de Arte Flamenco concedido por unanimidad del jurado.

En la esquina de la calle de La Rosa, en el número 13 de Carlos Rubio, hay una placa de mármol que dice: “Doña Dorotea. Antonio Costi Jordano, discípulo que fue de Julio Romero de Torres, nació, vivió y murió en esta casa”. Destacó sobre todo en el retrato y en el bodegón y su vida transcurrió entre 1904 y 1991.

Si seguimos adelante, nos encontramos con dos tabernas clásicas donde las haya, como son Los Mosquitos y El 6. A ambas hay que agradecerles el detalle de mimar a sus parroquianos de toda la vida y no espantarlos, como ha sucedido en otras tabernas, para orientar el negocio hacia el beneficio rápido y fácil que proporciona el turismo.

### **La calle Don Rodrigo**

Ya en la calle Don Rodrigo, la diseñadora Juana Martín tiene su establecimiento en el número 1, con amplia oferta no sólo de ropa, sino también de bolsos, sombreros, zapatos y complementos. Y dos casas

más adelante, en el número 5, está la residencia de los Misioneros Espiritanos. La extensa fachada que hay enfrente corresponde a la antigua Escuela Infantil Municipal que en las fechas en que se redactan estas líneas se reconvierte gracias a Vimcorsa en 23 alojamientos para mayores con un presupuesto de 1,3 millones de euros.

Don Rodrigo finaliza en la plaza de San Pedro y es necesario ir de nuevo hasta la plaza de la Almagra para proseguir el paseo. En el tramo que hay entre ésta y la del Socorro estuvo la confitería Costi y enfrente la taberna La Parra, con vinos de Pérez Barquero, en un espléndido edificio de Francisco Azorín Izquierdo. Ahora, una clínica dental y un local de reparación de bicicletas acaparan la actividad comercial del lugar como un signo de los tiempos.

### La plaza del Socorro



*Junto al Arco Bajo se alza la ermita del Socorro, la única en su género que mantiene el culto en el casco urbano. (Foto MC).*

La ermita del Socorro es una de las singularidades que conserva la ciudad de Córdoba y la única que mantiene el culto después de que a lo largo del siglo XX cerraran y se vendieran la práctica totalidad de las ermitas que estaban repartidas por el casco urbano.

El mes de septiembre es el mes de la Virgen del Socorro: pregón, cultos, besamanos, ofrenda de frutos y la solemne procesión que recorre el barrio y termina entre fuegos de artificio. En la ermita destacan la imagen de San José y sobre todo la de San Rafael, atribuida con fundamento a un joven Alonso Gómez de Sandoval.

En el altar mayor, y en el camarín que sobrevuela la calle del Toril está la titular del templo y de la hermandad. Suele portar un bastón de mando que erróneamente se justifica con un nombramiento de alcaldesa perpetua de la ciudad que nunca existió.

El citado bastón procede de la donación realizada por un vecino del barrio y gran devoto de la Virgen del Socorro, José María Luque Casares, conocido por el apodo de José María el de los Platos. Luque Casares era concejal del Ayuntamiento por el Partido Constitucionista de Sánchez Guerra y el 29 de enero de 1931 fue nombrado teniente de alcalde con responsabilidad en la Delegación de Instrucción Pública.

En aquella época, los tenientes de alcalde, como aún ocurre en algunos municipios, usaban bastón de ceremonia en determinadas ocasiones. Un grupo de amigos anuncia días más tarde que se lo van a regalar por suscripción y así fue. Pero al mes, el 1 de marzo de 1931, tuvo lugar en la ermita una ceremonia religiosa en la que Luque Casares entregaba a la Virgen del Socorro tanto el bastón como su fajín de capitular.

### **La huella del Padre Cosme**

Frente a la ermita está el taller de imaginería de Miguel Ángel González Jurado, de donde han salido tallas devocionales no sólo para la capital, sino también para buena parte de España. Por la esquina se entra en la calle Padre Cosme Muñoz, antes de la Paja, y al comienzo llama la atención un pequeño edificio, obra de Francisco Azorín Izquierdo, que el Ayuntamiento ha habilitado como Casa de la Igualdad, en la esquina con la calle de la Prensa.

Esta calle está dedicada al Padre Cosme fundador del colegio de la Piedad y de la congregación de Hijas del Patrocinio de María. Como se explica en una placa situada en la puerta del centro docente, fue el “primer colegio de Córdoba dedicado a la educación de las mujeres”. Abrió sus puertas a comienzos del siglo XVII y desde entonces tuvo el objetivo de formar de modo integral a las niñas huérfanas para que pudieran valerse por sí mismas. Desde entonces no ha dejado su actividad, aunque ahora sea mixto, y todo ello en la misma calle, como se ha visto, en que está la Casa de la Igualdad.

## La plaza de las Cañas



*Plaza de las Cañas, popularmente ‘plaza del pescado’, uno de los escasos vestigios del urbanismo renacentista cordobés. (Foto J. Cabrera).*

Por la calle de la Prensa se sale a la plaza de las Cañas, uno de los escasos vestigios del urbanismo renacentista cordobés. Aún se conoce como “la plaza del pescado”, porque hasta hace unas décadas se vendía ahí, al aire libre, esta mercancía y mañana, tarde y noche era foco de malos olores.

En la plaza destaca la fachada de la iglesia del colegio de la Piedad, donde ante su puerta, a pie de calle, hay un monumento al padre Cosme, obra de José María Serrano Carriel, inaugurado en 2008 con motivo del cuarto centenario de la congregación.

Los Cuatro Gatos y un bar junto al templo que sólo responde al nombre de M son dos establecimientos de hostelería que se ofrecen como alternativa al bullicio de la Corredera.

## Fernando Colón

Por Maese Luis se llega a la calle Fernando Colón, el hijo de don Cristóbal nacido de Beatriz Enríquez. Un detalle de esta calle que no debe pasar desapercibido es el de su pavimento, compuesto por un acerado de piedra de mina traída con toda probabilidad de la cantera

del Rodadero de los Lobos, y la calzada, de adoquines de granito rosa, tan característicos de Córdoba y que adquieren una luminosidad especial en los días de lluvia. Esta pavimentación debería estar protegida, como una seña de identidad de la ciudad que lentamente y en completo silencio se está perdiendo. La prueba está en la cercana Espartería, donde en su reciente reforma se han usado unos materiales tan tristes como foráneos.

Por poca atención que se preste se verá cómo ha crecido considerablemente el número de negocios turísticos en la calle Fernando Colón, como el nuevo signo de los tiempos: La Posada de Sojo, La Casa de los Azulejos y Alberca Apartasuites.



*Perspectiva de la calle Diario de Córdoba, rotulada así en vísperas de la II República, cuyas imprentas de antaño dan paso hoy a pequeños bares. (Foto J. Cabrera).*

Unos escalones nos suben a la calle Diario de Córdoba entre Casa Loli, donde se pueden alquilar chaqués y trajes para ceremonias, y el edificio que construyó Azorín Izquierdo para los almacenes Hierro Aragón, sobre el solar de la casa que fue imprenta de Esteban de Cabrera, de la saga de los Rodríguez, y en el siglo XIX de Fausto García Tena, fundador del *Diario de Córdoba*, que aquí tuvo su sede hasta que sus hijos la trasladaron a Conde de Cárdenas.

Si hace unas décadas la calle Diario de Córdoba, rotulada así desde el 11 de abril de 1931, se caracterizaba por sus imprentas, hoy lo es por los bares de reducido tamaño que empujan a consumir en la vía pública, lo que la dota de un ambiente especial. Si lo que se quiere es

llenar el estómago, frente a frente tenemos a Rafalete y a Kebab Estambul, dos conceptos, dos culturas, dos públicos distintos.

## La Espartería

En la esquina de Diario de Córdoba con la Espartería, oficialmente Rodríguez Marín, hay una casa minúscula, de tres habitaciones superpuestas, que durante muchos años fue la Administración de Lotería decana de la ciudad y en cuya esquina hay una chaflán con una modesta cruz de hierro, actualmente agobiada por rótulos de todo tipo. En esta casa sitúa Pío Baroja en *La feria de los discretos* el domicilio del capitán de migueletes retirado Matías Echevarría. Para curiosos: la cruz es moderna, ya que la original fue destrozada en los tristes sucesos de mayo de 1931.



*La Espartería es la antesala comercial de la Corredera, con negocios activos que se han ido renovando. Su imagen actual contrasta con la de antaño. Y escaparate de la tienda de Diego. (Fotos de J. Cabrera y de su colección).*

La Espartería es una calle en pendiente que hace las veces de vestíbulo de la Corredera. Históricamente, y de ahí el nombre, era la antesala comercial, donde la actividad bullía a lo largo del día. Aunque a diferencia de otras calles tiene prácticamente abiertos todos los locales, pocos de ellos mantienen el sello y el sabor de tiempos pasados. Acaso, Diego, donde lo mismo se puede comprar ropa de bebé que un plato con el Cristo de los Faroles estampado. Su mercancía es de lo más diversa y la mejor prueba está en sus escaparates, donde se mez-

cla la ropa interior femenina con las figuritas de Alborox, los pillacorbatas con las barajas de naipes o las castañuelas con los añejos monederos de tacón.

Enfrente, La Cazuela de la Espartería “desde 1998”, es otro de los establecimientos de carácter de esta calle, donde Pepe Salamanca cuida hasta el mínimo detalle. Ojo a los escaparates, donde siempre hay un guiño a las fiestas locales.

Por lo demás, los negocios de textil –Navajas tenía dos locales en esta calle– han cedido el sitio a supermercados, bares y demás. Juanita Calamidad –ropistería vintage– y Panzamorena –pasta fresca y mucho más– aportan algo de variedad, junto con el Jazz Café, lugar de referencia para los amantes de la música. La librería La Inaudita ha venido recientemente a aportar vida cultural a esta calle con la organización de actividades de todo tipo.

Tras la pandemia del coronavirus cerró La Espartería, un negocio situado en la parte baja de la calle, heredero de otro anterior y también caracterizado por la venta de conservas, vinos, jamones y embutidos de alta gama. Las sardinas arenques perfectamente colocadas en sus barricas hace tiempo que dejaron de estar físicamente y fueron sustituidas por su imagen en unos vinilos para que este rincón de la ciudad no se olvidara de ellas.

A mitad de la calle está Tundidores, que conecta con Fernando Colón y en la que destaca Casa Salinas, una antigua taberna que data de 1924, para la que el arquitecto Enrique Tienda construyó el edificio teniendo en cuenta las necesidades del negocio y que en tiempos recientes Manuel Jiménez ha sabido situarla como una de las referencias gastronómicas de la ciudad. Un consejo: reserve mesa.

### **La plaza de la Corredera**

Por el Arco Alto se entra en la Corredera. La perspectiva de la plaza siempre sobrecoge por muy acostumbrado que uno esté y esto hace que no se le preste atención a El Sótano, a mano izquierda, uno de los escasos locales auténticos que quedan y donde era frecuente ver con sus amigos a dos exalcaldes, Julio Anguita y Andrés Ocaña, aunque cada uno en horario distinto. Al lado, estuvo la tienda de Antonio Mancha, algo único que se explica a las generaciones actuales y no lo entienden.

## La Corredera antes del mercado central



*Una imagen decimonónica de la Corredera, en la que se aprecia esa especie de sombreros de esparto sostenidos por trípodes para proteger del sol. (Colección J. Cabrera).*

Los testimonios gráficos más antiguos que han llegado a nuestros días sobre la Corredera datan de la segunda mitad del siglo XIX. Confirman la actividad comercial que se puede leer tanto en Ricardo de Montis como en cualquier otro cronista de la época. Hay fotografías que nos muestran el centro de la plaza con un paisaje de altos trípodes que sostienen una especie de sombrero de generosas alas hecho de esparto y que se giraban conforme evolucionaba el sol. Bajo estos tenderetes, canastos de mimbre de todos los tamaños y objetos de barro y de loza amontonados en el suelo. El paisaje se cierra con la fachada de la plaza, donde se advierten restos de la policromía que luego se recuperó, aunque su estado no es homogéneo. Algunas fachadas, incluso, están blanqueadas en su totalidad. Además, la uniformidad de los vanos se ve alterada por cierres de cristal, como uno que se advierte en las fotografías en la primera planta, junto al Arco Alto.

De 1870 es el lienzo de Francisco Ramos en el que los puestos situados en el centro de la plaza han evolucionado. Hay algunas mesas para la mercancía y ya no están esos trípodes con los esterones que se veían en las fotografías anteriores, sino que ahora tienen unos grandes parasoles de lona blanca, con su varillaje y todo, exactamente iguales a los que hoy día se pueden encontrar en las terrazas de muchos bares.



*Aspecto de la Corredera tras la demolición del mercado central. (Colección J. Cabrera).*

A su alrededor, aunque no se pueda apreciar en las imágenes, estaría ese ecosistema tan característico de la plaza de la Corredera y que fue fuente de inspiración para el costumbrismo literario. Esta Córdoba sórdida se identificaba con un término del que se presumía que era exclusivo de la ciudad y que identificaba a estos personajes como manteses, porque su ajuar consistía exclusivamente en una manta. La Real Academia Española llegó a acoger el término mantés y el propio Pío Baroja lo fijó en *La feria de los discretos* al usarlo en varias ocasiones y al afirmar que “de ahí, de la Corredera, salieron los manteses de Córdoba, parientes de los pícaros del Zocodover y del Azoguejo, padres de los charranes del Perchel y de los lanceros de Murcia y ascendientes lejanos de los golfos madrileños”.

También estaban las chindas, que eran la mujeres de los empleados del Matadero Municipal y que vendían los despojos y la casquería de las reses, como una especie de carnicería ‘low cost’ para pobres. A ellas se les atribuye con mucho fundamento la creación de la receta del estofado de rabo de toro.

Esta fauna sería testigo de la construcción del mercado central, faraónico empeño para mejorar las condiciones de venta de los alimentos, pero que hizo que la Corredera dejara durante unas décadas de ser plaza, aunque esta condición no se borró nunca del imaginario colectivo de los cordobeses.

## **Sánchez Peña y Sánchez Muñoz**

En este momento entra en escena José Sánchez Peña, el industrial liberal que durante su exilio en Francia por culpa de Fernando VII aprendió unos avances técnicos y sociales que no dudó en aplicar a su regreso a Córdoba. Pero, sobre todo, el mérito de la construcción del mercado corresponde a su hijo, José Sánchez Muñoz, por más que el edificio –el antiguo y el actual– sean conocidos con los apellidos del padre.

Sánchez Muñoz fue enviado siendo un niño a tierras francesas. En Marsella hizo el Bachillerato y en París estudió comercio. Regresó a Córdoba con 24 años y se integró en los negocios paternos, como la fábrica de sombreros de la Corredera, donde se instaló la primera máquina de vapor de la capital y cuya columna de humo inmortalizó Alfred Guesdon en la litografía aérea que hizo de Córdoba en 1860. Esa fábrica, además, fue la primera en usar energía eléctrica en la ciudad y su estreno se hizo durante la procesión de la Virgen del Socorro, al encender un foco para iluminar el paso en la Corredera.

Cuando Sánchez Peña decide pasar la vejez en la finca de Mirabueno y le cede todos los poderes empresariales a su hijo, éste considera que era inhumana la forma en que se vendían en la Corredera los productos frescos, en el suelo y a la intemperie. El primer paso fue habilitar la planta baja de la antigua cárcel, pero no había espacio para todos.

### **Nace el mercado central**

La solución está en hacer un mercado en el centro de la plaza, al modo de los que él ha visto en Francia. En Córdoba ya había uno parecido, el Mercado de la Catedral, inaugurado en febrero de 1878 por iniciativa del empresario Mariano Vázquez en la parte trasera del que fue convento de Santa Clara, que él había comprado en su totalidad unos años antes. El objetivo era aportar una solución a quienes vendían en el suelo en las calles Judería, Manríquez y Deanes.

Para ello utilizó un edificio circular que en 1873 había inaugurado como circo ecuestre. Del edificio aún se conserva uno de los grandes arcos de entrada, situado frente a la calle Martínez Rucker y que ac-

tualmente da cobijo a La Ermita Suites, al que hay que agradecer la recuperación de la ermita de la plaza de Abades.

Sánchez Muñoz intenta crear una sociedad para hacer algo a mayor escala que el Mercado de la Catedral, pero las aportaciones de los socios cordobeses son cicateras y no cubren el presupuesto previsto. Encontró el capital más allá de las fronteras españolas y en 1892 quedó constituida la sociedad Sánchez, Loubinoux, Laliaux y Cía. que levantaría el mercado tras la concesión municipal del suelo por espacio de 50 años. Esta firma hispano-francesa no escatimó medios y para la construcción usó los mejores materiales y las más novedosas tecnologías.

El elemento más llamativo mientras se alzaba la mole de piedra, hierro y ladrillo fue la construcción de un trazado ferroviario en miniatura desde la Corredera hasta las afueras de la ciudad. Por sus raíles, como en las minas, circularon trenes de vagonetas por un trazado hoy inimaginable: Carlos Rubio, Mucho Trigo, Paseo de la Ribera, Campo Madre de Dios y Cuesta de la Pólvora, donde se encontraba el almacén de materiales. Las vagonetas salían de la Corredera cargadas de la tierra del vacie y volvían con los elementos necesarios para la construcción.

Los trabajos terminaron en 1896 y tuvieron un coste de 409.460 pesetas. Su inauguración el 2 de agosto supuso en Córdoba un salto al futuro en materia de alimentación, ya que se contaba con un edificio cubierto, por lo que las inclemencias meteorológicas no suspenderían jamás la compraventa, cada vendedor tendría su puesto bien delimitado y de fácil limpieza, y en el sótano se habilitaron unas jaulas de gran tamaño para guardar a menor temperatura carnes, pescados, verduras y frutas.

### **Un mercado ya no tan central**

Este fue el estado en que quedó la plaza de la Corredera por algunas décadas. La ciudad comenzó a crecer y las necesidades de los cordobeses también. Este mercado central, pese a su nombre, dejó de ser el único, y comenzaron a surgir otros, más modestos y precarios, para cubrir el abastecimiento de aquellas zonas que cada vez estaban más lejos de la Corredera, como San Agustín, plaza de Aladreros o plaza de España.



*Vista interior del mercado central, levantado en 1896 y promovido por el empresario Sánchez Muñoz con apoyo de capital francés, con una concesión municipal por cincuenta años. (Colección J. Cabrera).*

La actividad comenzaba muy temprano, de madrugada, cuando los mayoristas o entradores liquidaban su mercancía. Esta actividad creció hasta el punto de que el Ayuntamiento se planteó la construcción de un espacio exclusivo para ellos. El alcalde Antonio Cruz Conde corrigió los planes previstos que se encontró al llegar a la alcaldía y decidió que las Lonjas se construyeran en Campo Madre de Dios y no en la futura avenida del Doctor Fleming como estaba diseñado.

El ambiente que los mayoristas daban a la Corredera lo dejó descrito con minuciosidad Ricardo Molina en un artículo de prensa: “A las seis y media de la mañana en invierno; a las cinco y media en verano, empieza a despertarse el ruido de las bocinas de los camiones del pescado y de los carros de las hortalizas. A tal hora reina densa oscuridad rota sólo débilmente por pálidas bombillas eléctricas. Bajo los arcos y en torno al mercado, los peroles de los jeringos animan la sombra del amanecer con sus fuegos y sus humos aceitosos. Ábrense los bares a los que afluyen los vendedores para tomar café o la clásica ‘chicuela’ de aguardiente antes de las siete, hora ritual de la subasta del pescado”.

## **La plaza resurge como tal**

De forma paralela, la construcción realizada por la sociedad hispano-francesa liderada por José Sánchez Muñoz cumplía los 50 años de concesión municipal del suelo y el Ayuntamiento no estaba dispuesto a renovarla. La autorización venció en 1946 y el Ayuntamiento lo mantuvo abierto hasta 1956, cuando el alcalde Antonio Cruz Conde pensó en su derribo y se puso manos a la obra para ampliar el sótano ya existente y convertirlo en un mercado de abastos subterráneo con 110 puestos.

Primero se desmontó la estructura de hierro y luego se demolieron los muros perimetrales. Pero al ahondar en el subsuelo, en octubre de 1958, comenzaron a salir mosaicos de época romana. El arqueólogo Antonio García y Bellido fue el primero en estudiarlos y el arquitecto municipal Víctor Escribano se encargó de su traslado al Salón de los Mosaicos del Alcázar de los Reyes Cristianos, una vez restaurados por Francisco Cruzado, de la Junta de Conservación de Obras de Arte del Ministerio de Educación Nacional, ante la negativa de Patrimonio Nacional de ceder unos tapices para ennoblecer sus paramentos.

Terminada esta intervención se dio cuenta el Ayuntamiento de que el aspecto que presentaban las cuatro fachadas de la plaza, una vez eliminado el mercado de su centro, no era lo más presentable para una ciudad que en esos años se embellecía y recuperaba sus encantos para subir la autoestima de los cordobeses y para ofrecer el mejor aspecto a los visitantes, algo que se logró.

La decisión municipal no fue del todo acertada. Se destinaron 100.000 pesetas para picar el enfoscado de las paredes y dejar el ladrillo visto, algo afortunadamente corregido con posterioridad al recuperar la policromía original.

## **El mercado, en el subsuelo**

A comienzos de la década de los años 60 del pasado siglo la plaza de la Corredera, una vez más, se vuelve a reinventar. Éste ha sido su sino a lo largo de los tiempos. Ahora, con el mercado en el subsuelo y la venta del pescado en los bajos de la Casa del Corregidor, en la antigua cárcel, donde aún se conservaban los barrotes de las celdas para

dividir los puestos, la Corredera inicia una etapa con nueva fisonomía pero con parte de su esencia de siempre.

En los soportales persistía el bar temprano con la taberna, la venta de los más diversos objetos de esparto se mezclaba con las desnudas mesas camilla y las tarimas. También se podía comprar esquejes, plantas y semillas, porque la venta de animales desapareció hacía tiempo, ya que nadie quería galápagos para los patios y sobre los periquitos extendieron el bulo de que transmitían la poliomielitis. Carmela seguía calentando su perol para freír jeringos en el Arco Bajo y al lado se ponía Flores a afilar lo que le encargaran.

La última etapa de la Corredera arranca en 1981 con el Real Decreto 3551/1981 que la declara Monumento Histórico-Artístico de carácter nacional. Al año siguiente, el Ayuntamiento aprueba el Plan Especial de Protección de la plaza de la Corredera. En 1985 se firma un convenio entre el presidente de la Junta de Andalucía, José Rodríguez de la Borbolla, y el alcalde, Julio Anguita, para acometer de forma conjunta la rehabilitación integral de la plaza y de su entorno. Los trabajos no arrancarían hasta agosto de 1998 y se prolongarían hasta 2001.

### **La última reforma**

Las actuaciones se las repartieron entre el Ayuntamiento y la Junta de Andalucía. El primero actuó en la fachada sur, con la restauración de la antigua Casa del Corregidor que recuperó un aspecto que puede recordar al original y se dedicó la planta baja a mercado y la superior a centro cívico.

En la misma línea de fachada también restauró las denominadas casas de doña Ana Jacinto, aunque sobre esta denominación no hay unanimidad y se pueden encontrar escritas de diversas maneras. El plural de casas es cierto y real, ya que son varios inmuebles aunque la fachada sea uniforme. La casa que hace esquina a Sánchez Peña fue demolida en la primera mitad del siglo XX y sustituida por otra que carecía de personalidad y valor. Por este motivo, el Ayuntamiento decidió deshacer este error y recuperar la imagen que nunca se debió perder.



*La imagen actual de la Corredera se asocia con los veladores que extienden en su explanada los bares del entorno. (Foto J. Cabrera).*

La Junta de Andalucía, por su parte, fue la institución que más dinero aportó a este proyecto, en concreto casi ocho millones de euros. La Administración andaluza fue la responsable de la restauración y rehabilitación tanto de todas las fachadas de la plaza como de la primera crujía. También construyó en uno de los edificios 27 viviendas de protección oficial como primer paso para incrementar el número de vecinos. Por último, arregló la fachada de la ermita del Socorro y la placita delantera.

¿Quedaron flecos pendientes? Sí, por supuesto. En un proyecto de esta envergadura siempre hay algo que se queda atrás y en este caso le tocó al edificio del Pósito, una construcción anterior a la plaza y que desamparado, sin cubierta que lo proteja de la intemperie, espera su rehabilitación.

El gobierno municipal intentó en 2014 una operación que de un solo golpe solucionaba varios problemas. La parte institucional del Ayuntamiento –salón de Plenos, Alcaldía y grupos políticos– se trasladaban a la antigua Casa del Corregidor en la Corredera y el mercado, atendiendo a las quejas de los comerciantes de que los clientes no podían aparcar, se trasladaba a un edificio de nueva construcción en el solar del cine Andalucía con aparcamiento incorporado. Esto se completaba con una restauración del Pósito a cargo de Mercasa para dedicarlo a la hostelería gourmet, pero un caso de corrupción surgido en el seno de esta empresa pública dio al traste con la operación.

La inauguración de la reforma se produjo el 19 de diciembre de 2001 a cargo de dos dirigentes que no habían sido los que en su día firmaron el convenio porque había pasado demasiado tiempo, casi dieciséis años. Ahora, el presidente de la Junta era Manuel Chaves y la alcaldesa, Rosa Aguilar. Pero los verdaderos artífices de esta restauración fueron los arquitectos Juan Jiménez Povedano y María Dolores Catalán, en lo referente a las fachadas y a la primera crujía, y Juan Cuenca, en la urbanización de la plaza.

### **El Plan de Usos y sus efectos**

La plaza ya estaba restaurada pero faltaba un elemento al que todo el mundo invocaba o maldecía: el denominado Plan de Usos de la Corredera. Era algo así como las tablas de la ley que decían lo que se podía hacer y lo que no se podía hacer en este recinto. A este plan se le debe la colonización hostelera de prácticamente toda la plaza y también que perdiera su esencia, al prohibirse la celebración del mercadillo de los sábados, que tanta vida le daba al entorno y que fue una medida letal para el comercio de la zona.

La Corredera estaba más bonita, es verdad, pero no era la misma. Las terrazas comenzaron a ganar espacio, se convirtió en escenario de conciertos del Festival de la Guitarra, de algún mitin en campaña electoral y acogió las primeras ediciones del Mercado Medieval.

Ahora, un paseo por el perímetro de la plaza es un recorrido por la hostelería más diversa: desde Casa de Kebab, en lo que fue la taberna de Lopera, a la pizzería La Cittadella, pasando por una heladería y la churrería de María Paz. Perdidos en este marasmo para el paladar persisten El Patri y La Paloma “comida casera”, como huella de otros tiempos si no mejores sí, al menos, más auténticos.

Una de las señas de identidad de la Corredera en las décadas anteriores a su reforma eran los chamarileros. Aparte de quienes montaban su negocio en un par de mesas desmontables, estaban Benito, en el rincón del Verdugo, pero su marcha del negocio hizo que este perdiera el carácter y la popularidad que tuvo. En el rincón opuesto estaba Pepa Jurado, dicharachera, entrañable y siempre al tanto de todo lo que se cocía en la plaza. Ahora, junto a la persiana metálica está el cartel de una inmobiliaria.

Muy cerca, Manoli Palomo tiene su tienda de muebles, especializada en mesas y tarimas. El negocio abrió en 1940 y han pasado tres generaciones de la misma familia. “Yo, con 13 años, ya estaba aquí”, explica Manoli mientras mueve muebles de un lado para otro.

El Plan de Usos de la Corredera, que los vecinos aún maldicen, y el excesivo retraso en finalizar las obras acabó con un espíritu inconfundible. Ya no está la librería de Trujillo ni Encarna Ruiz *La Barbera*, ni nadie vende ya botijos ni ancas de rana. Las casas de doña Jacinta son ahora la sede de UCOcultura y en sus bajos la taberna Corredera anuncia su “menú típico cordobés: salmorejo, rabo de toro, pan y postre por 18 euros”. Sí, la Corredera ya es otra.

## ANEXO

### Breve explicación de los topónimos del barrio de San Pedro

por Francisco Román Morales

**Aguayos**, plaza. Situada frente a la Puerta de Santa Ana o de la Sombra de la basílica de San Pedro, destaca por su Triunfo a San Rafael (1763). El nombre de la plaza deriva de Aguayo, uno de los apellidos del Marqués de Villaverde, que allí tuvo su casa principal desde 1572, hoy colegio de la Sagrada Familia.

**Alcántara**. A finales del siglo XIX esta vía era conocida como “las callejas de Alcántara”, ya que estaba dividida en tres tramos. El topónimo puede tener su origen en la excelencia de una posada con este nombre o, como indica Ramírez de Arellano, de un vecino que perteneció a la Orden de Alcántara.

**Alfonso XII** (compartida con la Magdalena). Alfonso XII de Borbón, apodado “el Pacificador” [Madrid, 1857-El Pardo (Madrid), 1885] fue rey de España entre 1874 y 1885. De la mano de Antonio Cánovas puso en marcha un sistema de gobierno basado en el bipartidismo, que perdurará hasta la Dictadura del general Primo de Rivera.

**Almagra**, plaza de la. El nombre de esta plaza deriva de la existencia de varias casas dedicadas a la venta de almagra o almagre, “óxido rojo de hierro”. Las fachadas de estos establecimientos anunciaban su negocio pintadas de rojo empleando el citado producto.

**Cañas**, plaza de las. El origen del nombre de esta plaza hay que buscarlo en la tradición de celebrar fiestas de “cañas”. En palabras de Ricardo Molina, “su nombre transporta nuestra imaginación al siglo de oro y a sus juegos públicos”.

**Carlos Rubio.** (Córdoba, 1832-Madrid, 1871). Político y periodista. Participó activamente en la revolución de septiembre de 1868. Su obra principal es la *Historia filosófica de la revolución española de 1868*. Usó el seudónimo de Pablo Gámbera. Publicó cuentos y tres novelas.

**Cedaceros.** El origen del nombre de esta calle se debe al hecho de que en este lugar se vendían los cedazos para las tahonas y otros oficios.

**Corredera,** plaza de la. Presidida por el actual Mercado de Sánchez Peña, antigua casa del Corregidor, Cárcel pública y posterior fábrica de sombreros de don José Sánchez Peña, el origen del topónimo se debe a que en ella se corrían toros, aunque durante siglos fue el auténtico centro de la vida de la ciudad.

**Cruz,** calleja. Debe su nombre a la presencia de un crucifijo por el que los vecinos sentían gran devoción.

**Diario de Córdoba.** En 1849 Fausto García Tena fundaba el periódico cuya cabecera da nombre a esta importante vía cordobesa. En 1938, ante la imposibilidad de poder cumplir el decreto llamado “de plantillas”, por el que se fijaba el número de redactores, cerraba sus puertas después de 89 años de vida.

**Don Rodrigo.** El nombre de esta calle recuerda a un letrado llamado don Rodrigo de la Reguera, que tuvo un hijo del mismo nombre y apellido, que residió allí durante un tiempo.

**Doña Engracia.** Desde el siglo XIV se denomina así esta calle por una señora de nombre Engracia que residió en ella.

**Escultor Juan de Mesa.** Juan de Mesa y Velasco (Córdoba, 1583-Sevilla, 1627). Alumno aventajado de Martínez Montañés. Entre sus obras hay que destacar a Nuestro Padre Jesús del Gran Poder de Sevilla y su último trabajo, la Virgen de las Angustias.

**Fernando Colón.** (Córdoba, 1488-Sevilla, 1539). Segundo hijo de Cristóbal Colón, nacido de la relación del almirante con la cordobesa Beatriz Enríquez de Arana. Fue un gran bibliófilo y formó en Sevilla la Biblioteca Colombina. Se asegura, aunque no está probado, que en 1530 se ordenó sacerdote.

**Herradores.** Barrera sin salida en la calle Alfonso XII, casi frente a la calle de La Palma. Ramírez de Arellano indica que el nombre le viene por unos herradores que vivían allí.

**Isabel II** (compartida con la Magdalena). La existencia de esta calle está documentada desde el siglo XV. Recuerda a Isabel II, hija de Fernando VII, reina de España desde 1833 a 1868, en que fue destronada. Madre del futuro rey Alfonso XII.

**Juramento.** Esta calle recibe su nombre por un cuadro de San Rafael que hubo en la misma, en el que el Custodio de Córdoba portaba en la mano una filacteria donde se leía el juramento realizado al padre Andrés de las Roelas.

**Mucho Trigo.** En opinión de Ramírez de Arellano, Muchotrigo, todo junto, sería el apellido de uno de sus moradores.

**Padre Cosme Muñoz.** Cosme Muñoz Pérez [Villar del Río (Soria), 1573-Córdoba, 1636]. El Padre Cosme dedicó su vida al Colegio de la Piedad, centro de

enseñanza dedicado a la educación de niñas huérfanas. Así mismo es uno de los fundadores de la Congregación Hijas del Patrocinio de María.

**Paja**, plaza de la. El nombre de esta plaza proviene de haber sido el lugar donde se vendía la paja de escaña para los jergones.

**Palma, La**. Según cuenta don Teodomiro, esta calle debe su nombre a una gran palma que existió, hasta 1864, en el huerto de la, entonces, casa número 9, propiedad de una de las ramas de los Aguayos y, posteriormente, la principal de un mayorazgo fundado por Juana Figueroa.

**Pedro Muñoz**. Habría sido jurado del barrio de San Pedro, habiendo vivido en una casa situada frente a la antigua calle de la Muela, actual Pedro Rey.

**Pedro Rey** (compartida con San Francisco). Pedro Rey Gorrindo (Córdoba, 1854-1891) fue alcalde de la ciudad, notable jurisconsulto, socio de la Academia de Ciencias, censor de la Sociedad Económica de Amigos del País y miembro de otras corporaciones literarias.

**Posadero**, calleja. Según Ramírez de Arellano el nombre de esta calleja situada en la calle Mucho Trigo sería el apodo de un vecino que tenía muchas colmenas en la sierra, a las que “daba posada”.

**Prensa**. El topónimo alude a la existencia de una imprenta en una de sus casas.

**Rodríguez Marín**. Francisco Rodríguez Marín [Osuna (Sevilla), 1855-Madrid, 1943]. Centró sus estudios en la obra cervantina y muy particularmente en el Quijote. Fue director de la Real Academia Española, presidente honorario del Patronato Menéndez Pelayo y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

**Rosa, La**. Presumiblemente, el nombre de esta calle provenga de la existencia de un rosal en alguna de sus casas. Así es conocida desde mediados del siglo XV y así lo atestigua Ramírez de Arellano, aunque en el plano de 1811 aparece como “Sucia de San Pedro”.

**San Bartolomé**, plaza (compartida con la Magdalena). Debe su nombre al hospital que, bajo tal advocación, se fundó en este lugar a mediados del siglo XVI, promovido por el gremio de los tejedores de paños.

**San Eloy**, calle y plaza. San Eloy o Eligio [Limoges (Francia), 588-Rouen (Francia), 660]. Fue el más famoso orfebre de Francia en el siglo VII. A pesar de su alta posición, era hombre caritativo y bondadoso, pues con el dinero que conseguía se dedicó a liberar esclavos. Es patrono del gremio de los plateros.

**San Pedro**, plaza. Ocupa el terreno aproximado del cementerio parroquial, desaparecido en 1833. El templo que le da nombre, si bien figura entre los erigidos por San Fernando, hay autores que coinciden, aunque sin confirmar, en situar en este lugar la basílica mozárabe de los Tres Santos.

**Sánchez Peña**. José Sánchez Peña (Córdoba, 1801-1883). Industrial y filántropo. En 1855 adquiere el antiguo edificio de la Cárcel, actual Mercado, convirtiéndolo en fábrica de sombreros. Fue el primer empresario que introdujo la máquina de vapor en la fabricación de fieltros.

**Santísimo Cristo de las Penas**. Este pequeño enclave entre las calles Agustín Moreno y Valderrama homenajea al titular cristífero de la hermandad del mismo

nombre. La anónima talla del Cristo de las Penas es una de las más antiguas de la ciudad; hay quien la sitúa en el siglo XIII mientras que, para otros, su datación se halla en torno al 1400.

**Socorro**, plaza del. Esta popular plaza toma su nombre de la ermita del mismo título, construida en 1685, sustituyendo otra precedente que fue demolida cuando se construyó la crujía que forma la actual plaza de la Corredera. En ella recibe culto la “Reina de la Corredera”, como es conocida la imagen de Nuestra Señora del Socorro.

**Soldado**, calleja. Según Ramírez de Arellano, el nombre procede del “epíteto con que conocían a uno de sus moradores que sirvió en las guerras de Flandes”.

**Tambor**, plaza del. Según don Teodomiro, esta plaza recibió su nombre “por la hechura que tenía una de sus casas, si bien otros aseguran que por haber morado allí uno de los tamborileros que antiguamente tenía la Ciudad”.

**Tomillar**. Desconocemos el origen de este topónimo que ya aparece en el plano de 1851 y que ha permanecido hasta la actualidad. Con toda probabilidad se deba a la presencia de estas plantas aromáticas.

**Toril**, calleja. Estas callejas toman su nombre del hecho de ser el lugar elegido para los toriles, cuando se celebraban corridas de toros en la plaza de la Corredera.

**Tornillo** (compartida con San Francisco). Un torno en el que se depositaban los niños abandonados, que eran acogidos en la casa de expósitos aneja a la ermita de Consolación, será el origen del topónimo.

**Tundidores**. Estamos ante otra calle que recuerda un antiguo oficio, el de tundir o igualar con tijeras el pelo de los paños.

**Vino Tinto**, calleja. Hasta hace poco tiempo era una barrera sin salida, sucia y abandonada, que recientemente ha conectado la plaza de San Eloy con la calle Isabel II. Con toda probabilidad el nombre proviene de algún establecimiento dedicado al comercio de estos caldos.

**Vizconde de Miranda**, plaza (compartida con Santiago). Esta plazuela de forma rectangular con una fuente en un lateral lleva el nombre de una de las familias de más abolengo de nuestra ciudad, la de los Ríos o del Vizconde de Miranda, que tuvo allí sus casas principales de las que solo queda la fachada.

Este callejeo por el casco histórico se concibe como una serie de paseos descriptivos por los barrios tradicionales que surgieron a partir de la conquista cristiana en torno a las parroquias fernandinas; un periodismo de inmersión en los barrios que conjuga descripciones, evocaciones históricas, referencias artísticas y testimonios de variada índole, con la aspiración final de ofrecer unos textos divulgativos e ilustrados al alcance de todo tipo de lectores. Los trabajos originales fueron expuestos por los autores –periodistas vinculados a los tres diarios cordobeses 'de papel', académicos en su mayoría– a lo largo de un ciclo celebrado en noviembre de 2023 y ahora recopilados en estas páginas que pretenden salvarlos de su fugacidad. La inclusión en la colección que la Real Academia de Córdoba dedica a Teodomiro Ramírez de Arellano coincide con el 150 aniversario de la publicación escalonada de los *Paseos por Córdoba*, una obra popular y de referencia, y por tanto pretenden rendir homenaje a tan preclaro cronista.

Entre las singularidades que el Presidente de la RAC, Bartolomé Valle, aprecia en la presentación de esta obra, la primera es la conceptualización de los barrios de hoy, pues "con independencia de su delimitación administrativa actual, los barrios del casco histórico de Córdoba son un balcón a la Edad Media, un reflejo de las collaciones y que cuando los mencionamos, en realidad, aludimos a la parroquia matriz en torno a la cual se integra el callejero y aglutina la feligresía. En realidad se trata de parroquias con barrio que integran la paradoja aparente de un vecindario cristiano que habita sobre un parcelario de morfología musulmana".

